

derrotándole por segunda vez el 4 de Mayo tomando su infantería las alturas de Moesskirch, erizadas de cañones. Kray tuvo ya que retirarse detrás del Danubio, que Moreau no pasó en seguida, porque entre él y los que le rodeaban y uno de sus divisionarios Saint Cyr á quien se había abandonado, de modo que este tuvo con su sólo cuerpo de tropas que batirse con Kray, que separó el Danubio para salvar sus grandes almacenes que los tenía en Biberach, consiguiendo con su pericia y arrojo derrotar al austriaco que emprendió su retirada para Ulm, — 9 de Mayo.—Kray había perdido ya unos treinta mil hombres. Este hecho Moreau destacó veinte mil de sus soldados para secundar á Bonaparte de parte de Italia, debiendo en su consecuencia quedarse á la defensiva con gran peligro de su reputación y de su gloria militar.

Bonaparte estaba ya en marcha desde el 6 de Mayo en cuyo día abandonó á París. El día 13 estaba en Lausana en donde determinó su plan de campaña. Melas lleno de confianza había dividido su ejército en tres; el que ocupaba el Piamonte, el que sitiaba á Massena y el que él dirigía contra Suchet. Esto lo sabía Bonaparte, y por consiguiente esperanzó poder batir por separado á sus enemigos.

Bonaparte tomó el camino del Gran San Bernardo para bajar á Italia, mientras los soldados que le había mandado Moreau debían descender por el San Gothardo, á la vez que un pequeño cuerpo de tropas de la Liguria que defendía el Monte Cenís debía bajar por Susa. Reunidas estas fuerzas Bonaparte podía contar con sesenta y tantos miles de hombres. Seis días pusieron los soldados del primer Cónsul en pasar el San Bernardo gracias á su entusiasmo que les hizo soportar las más rudas fatigas, porque casi todo el ejército, unos 40.000 hombres, tuvieron que emplearse en el transporte de la artillería, de los víveres y de las municiones, que entonces no existían como existen hoy buenos caminos, carretera por la que pueden transitar cómodamente la artillería y los carruajes. El tiempo fué bueno y no hubo que sufrir las avalanchas tan comunes por ese tiempo, de modo que los Alpes se cruzaron sin pérdidas.

Lannes al frente de la vanguardia entró el 17 de Mayo en Aosta. Bonaparte llegó el 21, al día siguiente se flanqueaba el fuerte de Bard que era imposible tomar y la vanguardia tomaba por asalto á Ivree. El 26 de Mayo penetraba Bonaparte en las llanuras del Piamonte.

Melas supo en Niza el paso del San Bernardo, pero no le dió crédito, á lo sumo creía que era un

movimiento para distraerle, y no admitía que con aquellas tropas estuviera Bonaparte. Sin embargo, dejó en el Var á 20.000 hombres en frente de Suchet, reforzó las de Génova hasta 30.000 hombres y él con 10.000 cruzó la garganta de Tenda y se dirigió á Turin en donde, concentrando varios destacamentos y guarniciones, tuvo pronto á sus órdenes 30.000 hombres con los que creía poder disputar á Bonaparte el paso del Pó en Chiavasso. Pero Melas se equivocó; mientras le esperaba en dicho punto, franqueaba el 31 de Mayo el Tessino y el 2 de Junio estaba en Milan, en donde se le hizo una entrada tan entusiasta como la que se había hecho á Souwaroff, pues, los milaneses descontentos de rusos y tudescos abrazaron de nuevo con mayor entusiasmo que antes la causa de la república.

El golpe era maestro, y Melas engañado, creyendo que Bonaparte acudiría en auxilio de Massena reducido desde el 20 de Mayo á la mayor extremidad, no pudo acudir á defender sus almacenes de Pavía de los que se apoderó Lannes, tomando su artillería de reserva, sus trenes de puentes, víveres y municiones de repuesto, ocupando además buenas posiciones estratégicas que daban por resultado quedar encerrado Melas dentro del Piamonte.

Melas sin vacilar un momento mandó concentrar su ejército abandonando las posiciones del Var y el sitio de Génova, sin embargo, el general que mandaba el sitio, de Ott, retuvo la orden, y como sabía que hacía dos semanas que en la ciudad no había víveres de ninguna clase, se las compuso hábilmente y penetró en la ciudad como vencedor después de haberla evacuado Massena con solos 8.000 hombres, pues, los demás llenaban los hospitales ó los cementerios, que fué á reunirse con Suchet, — 5 de Junio de 1800.

Suchet al ver que los austriacos se retiraban del Var les persiguió activamente logrando en varios encuentros hacerles perder hasta 10.000 hombres, pero ya reunido con Massena en Savona, pudo éste con 20.000 hombres amenazar la retaguardia de Melas.

Melas resolvió ir al Pó y pasarlo por Mantua y al efecto, se fué concentrando sobre Alejandría para ganar desde dicho punto á Plasencia la llave de su retirada, pero los franceses se presentaron el 7 de Junio y ocuparon dicha posición. El 9 llegaba Bonaparte á Stradella en donde resonaba ya el cañón desde la mañana más acá de Montebello, era Lannes que se batía con Ott á quien atacó sin reparar en el número sólo para que sus 17.000 ó 18.000 hombres no llegaran á tiempo á Melas, pero lo hubiera



pasado mal si Bonaparte no hubiera acudido á tiempo. Ott fué rechazado con pérdida de 7.000 hombres.

Bonaparte aguardó hasta el 12 de Junio en la Stradella á Melas, y viendo que no comparecía, y recelando no hubiese tomado otra dirección, resolvió avanzar todavía más y ocupó el día siguiente la llanura que se extiende entre Tortona y Alejandría, la llanura de Marengo.

Para explicar cómo se salvó Bonaparte en Marengo, es necesario saber lo que le había pasado en Egipto.

Kleber á quien Bonaparte no había dicho una



MOLÉ

Kleber, sabiendo que en Siria se organizaba otro ejército para invadir el Egipto, creyó que toda resistencia, por gloriosa que fuera, sería inútil, y procuró entablar negociaciones para evacuar el país. Esto dió por resultado el tratado de El-Arish, — 21 de Enero de 1800, — por el cual los franceses debían evacuar el Egipto dentro de tres meses, corriendo á cargo del Gran visir dar los transportes necesarios. En su consecuencia, Desaix, que tenía la orden de presentarse en Francia cuanto antes, se embarcó en seguida, pero á los pocos días Sidney Smith recibió orden de Inglaterra de no conceder á los franceses capitulación alguna, debiéndose entregar prisioneros, á lo que contestó Kleber que á tales insolencias no se contestaba mas que con victorias.

El 20 de Mayo de 1800 Kleber ganaba su última batalla. En Heliópolis, vencía con solos diez mil hombres á los ochenta mil del Gran visir que se

sola palabra de su escapada, y que la supo cuando ya no podía impedirla, se irritó terriblemente contra el general traidor á sus compañeros y á su ejército y le puso al Directorio una comunicación severísima sobre la situación del ejército francés en Egipto y sobre Bonaparte á quien trataba justa y severísimamente. Esta comunicación llegó á París á su tiempo, pero el Directorio no existía y la recibió Bonaparte. Este la ocultó y ocultó su despecho, confirmó sus poderes á Kleber autorizándole para que pudiera salir de Egipto como su ingenio le diera á entender. Esta autorización llegó tarde.

desbandaban por todas partes para escapar á la muerte. Los beduinos, siempre ávidos de saqueo y de pillaje, sin reparar en sus víctimas, terminaron su tarea. Siete días después de la batalla, Kleber entraba de nuevo en el Cairo, en donde se había tenido que reprimir rigurosamente una nueva insurrección que estalló durante su ausencia; pero Kleber no era un hombre cruel y sanguinario como Bonaparte, y los prisioneros salvaron sus vidas por las que pagó el Cairo su rescate ó una fuerte contribución.

Los mamelucos y Murad-bey estaban dispuestos á transigir con los franceses ahora, pues preferían éstos á los turcos, y esto hizo que Kleber pudiera entregarse seriamente á la organización de un país que su suerte había dispuesto que fuera su tumba, procurando llenar los huecos que las batallas, las enfermedades y la salida de Desaix con mil y tantos hombres habían dejado en sus filas, con cristianos

y negros que una vez fueron regimentados y disciplinados, resultaron ser bravos y sufridos soldados.

Los buques que llevaban á Desaix y sus soldados tocaron en Liorna á su regreso á Francia, y como allí supieran sus jefes que el tratado de El-Arish había sido anulado, se creyó que á éste se podía dar fuerza retrospectiva y que Desaix era un priso-

nero de guerra. Esto hubiera sido una escandalosa violación del derecho de gentes é Inglaterra no quiso cargar con la odiosidad de un acto por sólo guardar prisioneros á un millar de soldados y á un general que distaba mucho de tener la nombradía de los que hasta ahora habían mandado en jefe las fuerzas de la República francesa. A buen seguro



FOUCHÉ

que de saber que á ese general iba á deber Bonaparte su salvación en Italia, como en la primera campaña se la debió á Augereau, no hubiera vacilado en violar una y cien veces el derecho de gentes. La moralidad británica no es muy escrupulosa.

Desaix, después de un cautiverio miserable é inicuo en Liorna que duró treinta días, pudo regresar á Francia, tomando inmediatamente el mando del cuerpo de ejército que Bonaparte había des-

tinado á impedir que Ott pudiera unirse con Melas.

Por la parte de Novi estaba Desaix por orden de Bonaparte con unos 6.000 hombres, cuando el día 14 de Junio vió Bonaparte salir de Alejandría grandes masas austriacas que pasaron el Bormido por tres puentes, lanzándose en seguida sobre el pueblo de Marengo que ocupaban los franceses. Melas atacaba con 40.000 hombres y Bonaparte no tenía más que unos treinta mil, uno y otro habían diseminado sus fuerzas, aquél para prevenir el enemigo